

Documento conclusivo del CONGRESO MISIONERO 2012
Miércoles 04 de julio de 2012- Domingo 08 de julio de 2012

Introducción

Como Juventud de Schoenstatt, ante la iniciativa de Dios, “con la mano en el pulso del tiempo y el oído en el corazón de Dios” hemos descubierto que las misiones son una respuesta para nuestro tiempo. En ese afán de transformar al mundo y de conducir al hombre a Dios surge esta corriente de vida en fidelidad a nuestra Alianza de Amor y al querer de nuestro Padre Fundador. Asumimos su misión: “Todo para Schoenstatt, Schoenstatt para la Iglesia, la Iglesia para la Santísima Trinidad”, su mismo ardor misionero para que seamos fuego de su fuego.

En este congreso hemos experimentado en primer lugar un espíritu de familia, el mismo espíritu que nos regala la Mater y que lo llevamos a nuestras misiones. Este espíritu nos ayudó a descubrir las cuatro dimensiones en las cuales se definen nuestras misiones:

Santuario

El Santuario es lo que define la dimensión hacia nosotros mismos.

Nosotros nos **formamos** en el santuario, como un lugar de gracias, donde desarrollamos nuestro ser interior, nuestro microcosmos y donde nos auto educamos en el carisma de Schoenstatt para la misión.

Esta autoeducación nos lleva a vivir un **estilo de vida** coherente entre el ser y el actuar, entre lo que somos y anunciamos. Es este estilo también el que nos ayuda a ver que es lo que Dios tiene preparado para nosotros y que es lo que quiere que transmitamos: a María y por medio de Ella a Jesús a todos los pueblos.

Queremos vivir el “**Espíritu de Santuario**” que se define en vivir vinculados y ser dependientes del santuario para todo lo que realizamos. Este es para nosotros una **fuentes y lugar de envío**, origen y fin de todo misionero Schoenstattiano.

Para vivir esto también recibimos las **tres gracias del santuario**, acogimiento, transformación y el envío en nuestra dimensión misionera. De esto depende la fecundidad de nuestra misión.

Peregrina

La imagen de la Virgen Peregrina es el elemento central de nuestra misión, como vínculo fundamental con el prójimo. Es esta imagen la que nos acompaña e identifica. A través de ella llevamos a cada misionado el santuario: la presencia de la Santísima Virgen y sus tres Gracias. Es por esto que afirmamos que la peregrina es en esencia nuestra herramienta de transmisión.

La Campaña de la Virgen Peregrina es una herramienta fundamental para el trabajo de post-misión y como legado para dar continuidad a la misión más allá de nuestra presencia en cada pueblo misionado.

Podemos afirmar que a través de la Virgen Peregrina se concreta la entrega de Schoenstatt para la Iglesia: generar un nuevo orden social, fin apostólico de nuestro movimiento.

Alianza de Amor

La vinculación fundamental del misionero schoenstattiano con Dios es a través de la Alianza de amor, por medio de la cual asumimos la misión, de la mano de María, de llevar a Cristo al mundo.

La fecundidad de nuestra misión depende de las contribuciones al capital de gracias, donde vivimos el “Nada Sin Ti, Nada Sin Nosotros”, llevándonos a vivir todo por amor con alegría, junto a una intensa vida de oración.

A través de nuestras misiones queremos vivir radicalmente nuestra alianza, en todas sus dimensiones, para implantar una cultura que trascienda cada aspecto de nuestra sociedad y vincule al mundo con Dios.

Nuestra experiencia de alianza nos lleva a sabernos instrumentos en las manos de Jesús y María. Acentuamos nuestro encuentro personal con Jesús para ser testimonios vivos de un Dios más cercano. Creemos fielmente que María es la que obra en y a través de nosotros en todo momento.

Fe Práctica en la Divina Providencia

Al contemplar al Dios de la vida, al Dios providente, nuestra estrategia de misión tiene su fuente en la Fe Práctica en la Divina Providencia viéndose reflejado en el trabajo previo, en la vida de las comunidades y como respuesta a las necesidades de la Iglesia Local y por amor a Ella.

Es importante que esta estrategia siga la metodología de los 4 pasos del Padre Kentenich (Observar, comparar, focalizar y aplicar) durante la preparación y el desarrollo de las misiones. Es nuestro modo de continuar con su herencia y regalarla a la Iglesia con fidelidad.

El espíritu y el ímpetu misionero lo concretamos en nuestra formación para transmitir la experiencia de Schoenstatt y de Iglesia que Dios nos ha regalado, por eso somos serios preparándonos en la doctrina de la Iglesia, en la Sagrada Escritura (y portándolas en misiones), en nuestra espiritualidad y en el ser misionero.

Conclusión:

Schoenstatt no hace misiones, sino ES misión.
TU SANTUARIO, NUESTRA MISIÓN!